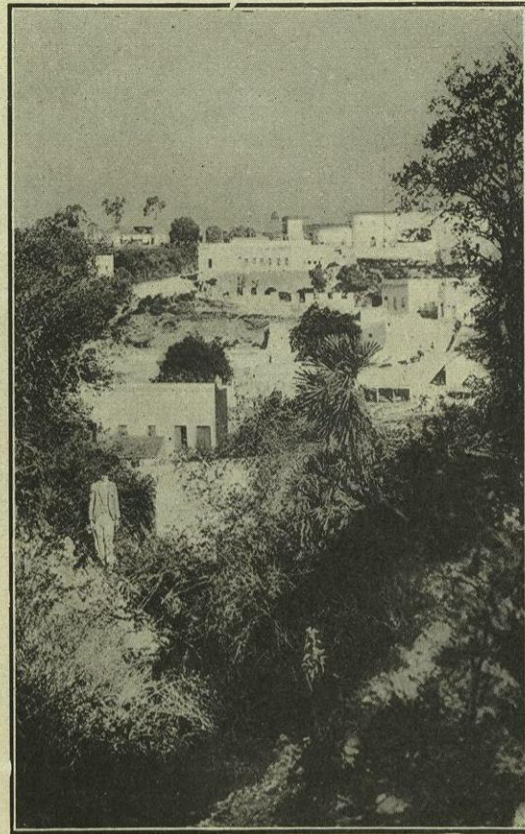


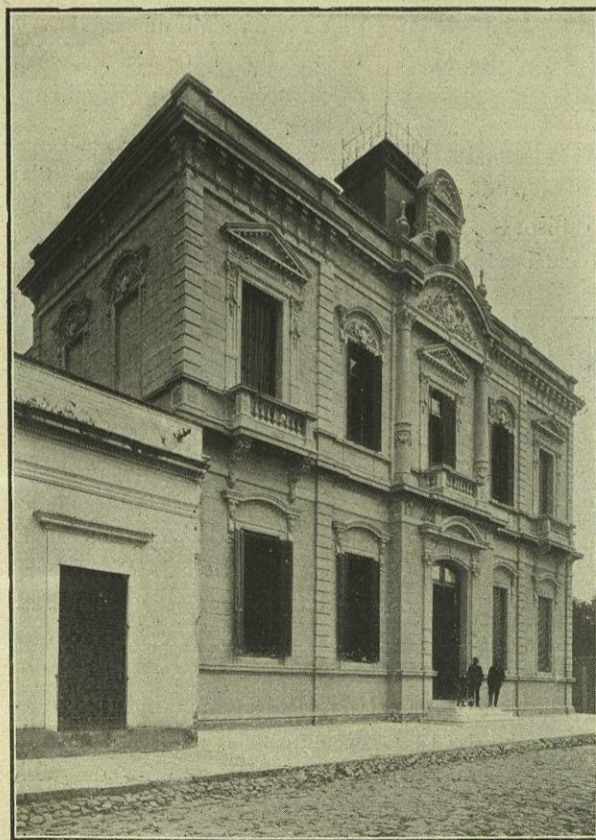
nos cuadros de interés histórico que recuerdan los principales sucesos de la época de Urquiza.

Paraná es escala obligada de todos los buques que navegan por el río, y además se comunica diariamente con Santa Fé por medio de pequeños vapores. En las inmediaciones de La Bajada, ó sea junto á la ciudad, se explota un terreno calizo, formado de conchas fósiles, que proporciona una cal bastante apreciable. A esto se debe la blancura nítida y risueña que predomina en la mayor parte de los edificios.

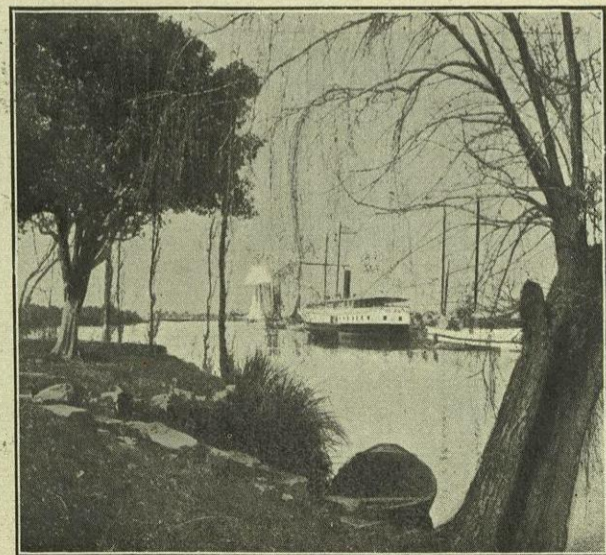
El parque Urquiza es el más hermoso de sus paseos. La amplia avenida llamada de Rivadavia conduce á este jardín encantador. Desde sus mesetas se ve el Paraná extendido á los pies de la alta barranca y perdiéndose en el horizonte, como si fuese un mar. Entre la columnata de los árboles brilla la verdosa llanura, á las horas de sol, con un chisporroteo de oro. Por ella resbalan lentamente las goletas, con sus velas desplegadas, y el engaño de la distancia las hace



PARANÁ. AFUERAS DE LA CIUDAD



GUALEGUAYCHÚ. CASA DE LA MUNICIPALIDAD



GUALEGUAYCHÚ. EL PUERTO

semejantes á mariposas que volaran lentamente de árbol en árbol.

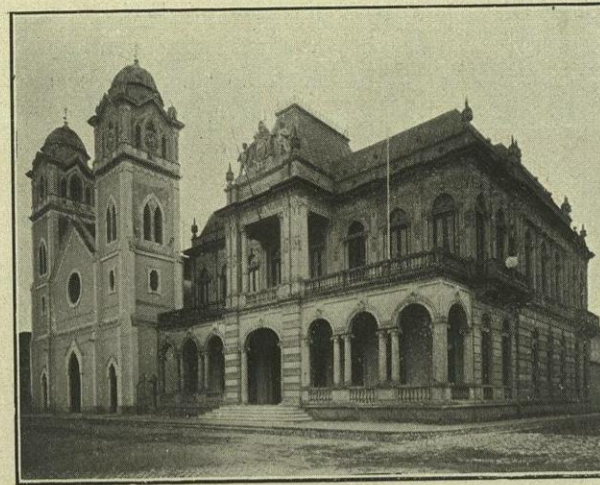
* *

Tiene esta provincia los núcleos de población más importantes sobre las dos vías fluviales que le sirven de fronteras, ó al borde de sus ríos interiores.

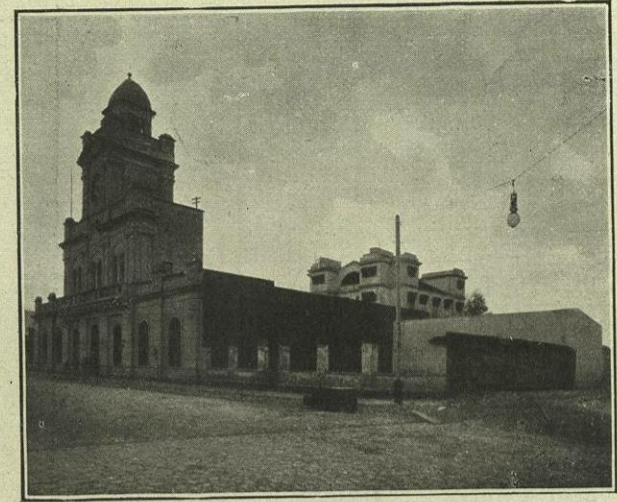
La Paz, villa de algún movimiento comercial, á orillas del Paraná, posee Bancos, biblioteca, teatro, escuelas y buenos edificios. Diamante se halla también en el Paraná, en el lugar llamado Punta Grande, y goza de un continuo tráfico, funcionando en ella varias fábricas á vapor, destilerías, molinos, etc. Victoria, situada junto á un afluente llamado Paracito, es importante por el número de su vecindario y su comercio en pieles.

Gualeguay puede llamarse una población de importancia á orillas del río de su mismo nombre. En su puerto hay fondeados siempre barcos de cabotaje que cargan los productos del país. La ciudad de Gualeguaychú, que toma también su nombre del río inmediato, ofrece un activo movimiento comercial, y en sus alrededores tiene establecidas numerosas colonias. El distrito de Gualeguaychú es el más agrícola de la provincia de Entre Ríos. Además existe Villaguay, población de grandes adelantos.

Las dos ciudades más importantes por su número de vecinos están en la orilla del río Uruguay, y son Concepción del Uruguay y Concordia. La primera, llama-



VICTORIA. PALACIO MUNICIPAL



GUALEGUAYCHÚ. JEFATURA DE POLICÍA

mada simplemente Uruguay en el lenguaje corriente, fué residencia favorita del general Urquiza y capital de la provincia por algunos años. Tiene 15.000 habitantes y debe su importancia á un buen puerto y al ser estación terminal del ferrocarril entrerriano, que lleva á la costa los productos del interior. La presencia del general Urquiza dejó en esta ciudad grandes recuerdos. Obra suya son los principales edificios públicos, así como el famoso Colegio Nacional, llamado Colegio Histórico en toda la República. Posee amplias plazas, varias sociedades, buen alumbrado eléctrico, y todos los servicios públicos funcionan con regularidad.

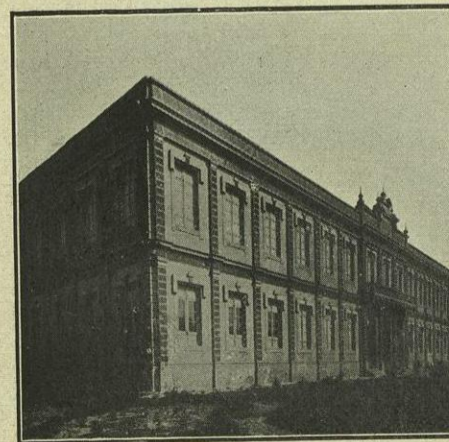
Ofrece Concepción el carácter especial de las poblaciones que se titulan universitarias, por deber su renombre á un centro de enseñanza. No es una Salamanca argentina ni puede compararse, por ejemplo, con la moderna ciudad de La Plata; pero la importancia histórica de su

Colegio y el recuerdo de los hombres ilustres de toda la República que se educaron en sus aulas, la rodean de cierto ambiente de nobleza intelectual. Hoy mismo, á pesar de su puerto y su comercio próspero, son los centros de enseñanza y su brillante personal docente los que la proporcionan el principal atractivo. En esta pequeña ciudad existen profesores de gran cultura, que explican sus cursos en el famoso Colegio, y por las tardes pasean á orillas del Uruguay, departiendo sobre temas literarios y filosóficos. Una juventud estudiosa llena las



PUERTO DIAMANTE

aulas. Por calles y plazas circulan, en horas de recreo, las alumnas de la Escuela Normal, con su uniforme de oscuro azul. Las profesoras pasan entre ellas con sus libros y cuadernos bajo el brazo. El espíritu entusiasta de Olegario Andrade, el gran poeta argentino, pare-



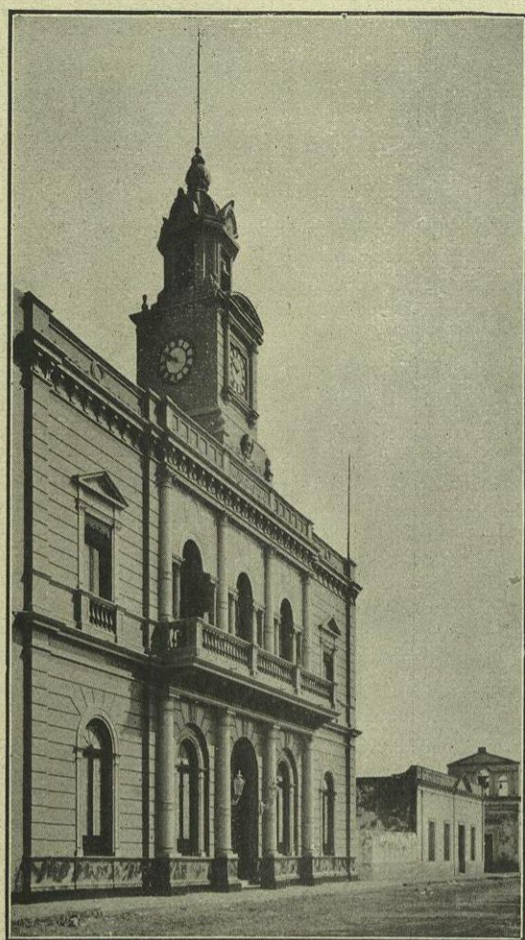
VILLAGUAY. ESCUELA GRADUADA



VICTORIA. PLAZA SAN MARTÍN

ce vibrar aún en esta ciudad, que cobijó los primeros años de su existencia, cuando era un pobre alumno del Colegio Histórico.

En Uruguay, lo mismo que en Concordia, mezclados con los argentinos, viven muchos orientales. La República Oriental está á unos cuantos kilómetros de distancia, en la orilla opuesta del gran río, y como las guerras son tan frecuentes en la tierra uruguaya, seguidas de persecuciones y proscripciones, abundan mucho en esta parte de Entre Ríos los emigrados de dicha nacionalidad. Viven al amparo de la bandera argentina, teniendo á la vista el suelo patrio, que gobiernan sus enemigos políticos. Uruguay y Concordia se hallan situadas casi enfrente, respectivamente, de Paysandú y Salto, las dos ciudades más importantes de la República Oriental, sobre el gran río. Los emigrados del partido *blanco* vegetan en los puer-



VILLAGUAY. PALACIO MUNICIPAL

tos entrerrianos, pensando á todas horas, con un apasionamiento tenaz, digno de la raza española, en los odiosos *colorados*, que se mantienen en el gobierno y hace varios lustros que los derrotan en todas las intenciones revolucionarias. Una corta navegación puede llevarlos rápidamente á las orillas de la patria: de aquí

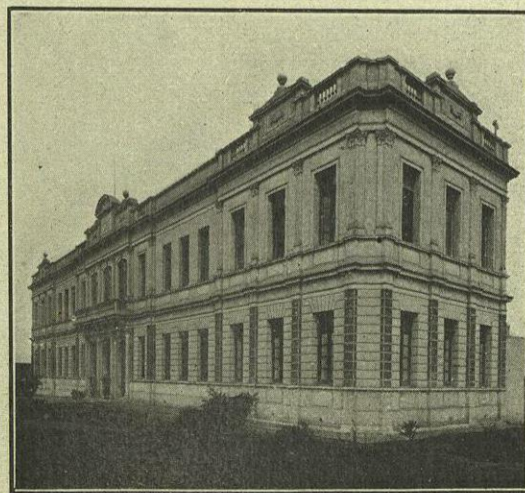
getación. Los naranjos crecen en ellas casi selváticos, libres de todo cuidado, y asoman su perfumado ramaje por entre los cañaverales, que orlan como una cerca natural las riberas fangosas. Las goletas de cabotaje, ancladas junto á estas islas, al mover los mástiles con el lento cabeceo del río y tocar la arboleda cercana, hacen caer sobre sus cubiertas una lluvia de flores de azahar.

* * *

Concordia, cuya población es numéricamente igual á la de Concepción del Uruguay,



GUALEGUAYCHÚ. CASA DE JUSTICIA



CONCORDIA. ESCUELA MIXTA

que á pesar de la vigilancia de las autoridades argentinas salgan de los puertos entrerrianos cargamentos de hombres y armas para las revoluciones orientales y persista latente en ellos una conspiración infatigable contra los gobernantes de la República Oriental.

El río Uruguay, mucho más breve en su curso navegable que el Paraná, supera á éste en su parte inferior por el fondo y limpidez de las aguas. Frente á Concepción y la vecina ciudad oriental de Paysandú es un verdadero brazo de mar, surcado por buques de alto porte. Un poeta atribuyó á su curso el color del nácar, y la imagen es bastante exacta. El verde de las orillas, la densidad de las aguas, el reflejo del sol, el color del cielo, se descomponen en vagas y temblonas tintas, que dan á su superficie el iris de la madreperla. Frente á Uruguay y las valiosas obras de su puerto existen algunas islas cubiertas de frondosa ve-

getación. Los naranjos crecen en ellas casi selváticos, libres de todo cuidado, y asoman su perfumado ramaje por entre los cañaverales, que orlan como una cerca natural las riberas fangosas. Las goletas de cabotaje, ancladas junto á estas islas, al mover los mástiles con el lento cabeceo del río y tocar la arboleda cercana, hacen caer sobre sus cubiertas una lluvia de flores de azahar.

Al desembarcar en ella causan excelente impresión sus grandes muelles, á los que están atracados los vapores que hacen una carrera fija por el río, y los numerosos veleros de cabotaje. La ciudad tiene amplias avenidas de edificios altos, plazas con arboleda, cultas sociedades y hoteles que pueden ser comparados con los de las capitales importantes. Todo da en ella una sensación de bienestar, de comodidad y confianza en los negocios. La Corporación municipal se halla instalada en un hermoso edificio; las escuelas tienen amplios é higiénicos locales. Se ven en los paseos carruajes lujosos, y las damas de la ciudad son de una distinción y una elegancia dignas de mencionarse. En los cafés y los *restaurants* suenan orquestas. El trato social es seme-



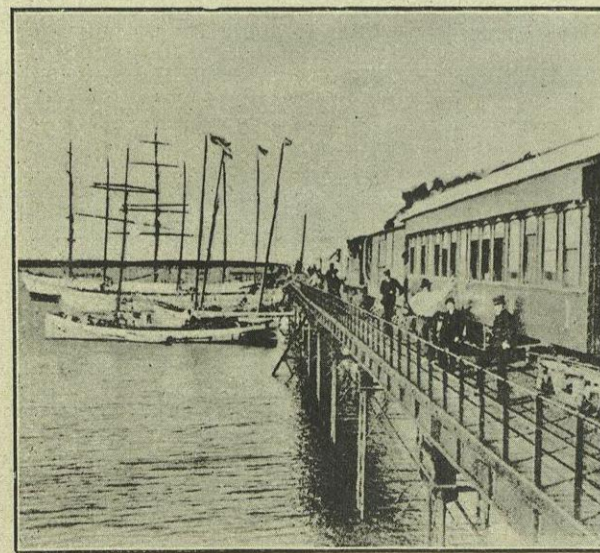
GUALEGUAYCHÚ. UNA CALLE

jante al de las grandes ciudades. Diríase que Concordia, en vez de figurar simplemente como cabeza de distrito, es la capital de una provincia. Capitales de República hay en la América del Sur que no pueden compararse, por su aspecto exterior y su vida social, con esta pequeña y simpática ciudad de la provincia de Entre Ríos. Sus habitantes, al mismo tiempo que se preocupan del desarrollo mercantil, prestan gran atención á los asuntos provinciales y nacionales. El vecindario de Concordia es muy culto y se afana en las horas de descanso por adquirir nuevos conocimientos. Se publican en la ciudad algunos diarios importantes y existen varias tiendas de

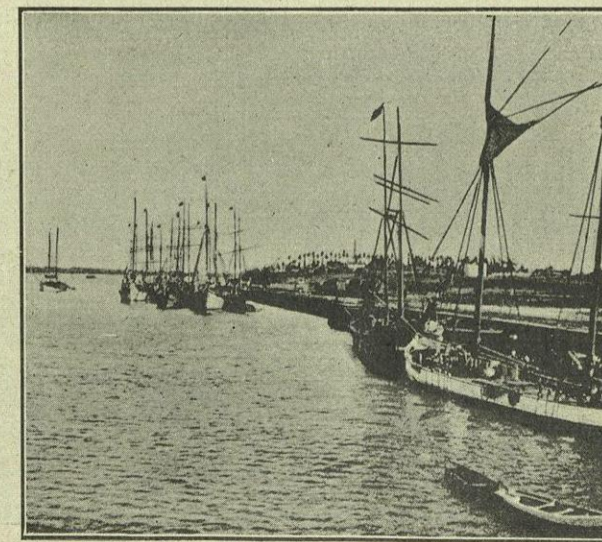
Concordia, en vez de figurar simplemente como cabeza de distrito, es la capital de una provincia. Capitales de República hay en la América del Sur que no pueden compararse, por su aspecto exterior y su vida social, con esta pequeña y simpática ciudad de la provincia de Entre Ríos. Sus habitantes, al mismo tiempo que se preocupan del desarrollo mercantil, prestan gran atención á los asuntos provinciales y nacionales. El vecindario de Concordia es muy culto y se afana en las horas de descanso por adquirir nuevos conocimientos. Se publican en la ciudad algunos diarios importantes y existen varias tiendas de



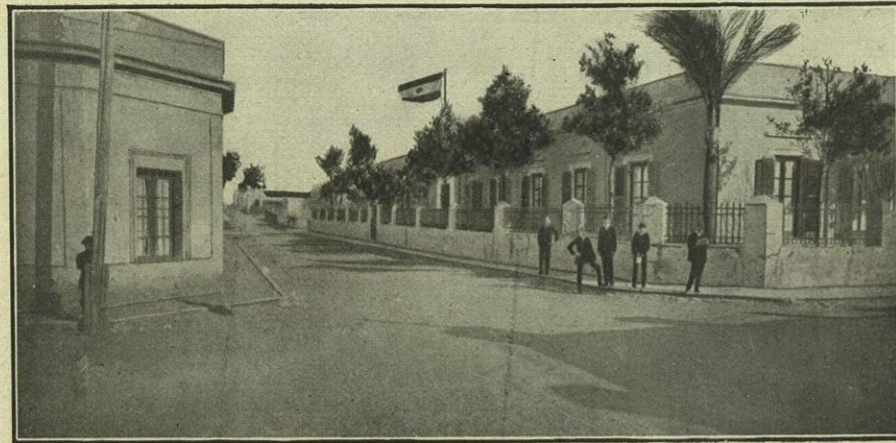
CONCEPCIÓN DEL URUGUAY. ESCUELA NORMAL



CONCEPCIÓN DEL URUGUAY. EL MUELLE DEL TREN



CONCEPCIÓN DEL URUGUAY. PUERTO INTERIOR



CONCEPCIÓN DEL URUGUAY. UNA CALLE

libros, así como nutridas bibliotecas en todos los centros sociales. La juventud recibe una educación patriótica. En las afueras de la ciudad se halla establecido el Tiro Federal, uno de los mejores polígonos de la República, al que acuden en los días festivos numerosos tiradores.

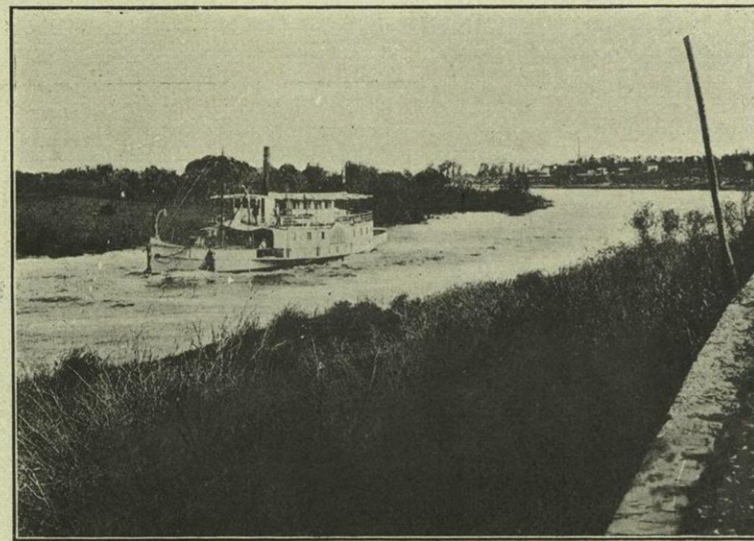
Concordia es el principal mercado de lanas de la provincia y el punto de salida de todos los productos de la zona entrerriana del Noroeste. Tal es la prosperidad de sus campos, que sólo con ellos podría sustentar el tráfico de su puerto. En torno de la ciudad existe una zona de colonias que abarca más de 8.000 hectáreas. A mayor distancia se halla la Colonia Yerúa, formada por el Gobierno Nacional, con una extensión de 45.000 hectáreas. Una de las principales industrias de Concordia es la viticultura, que cada vez adquiere mayor incremento. Esta ciudad deja en el visitante un recuerdo simpático y un deseo vehemente de volver a ella.

Sobre el río Uruguay, entre Concepción y Concordia, está la ciudad de Colón, con excelente puerto natural, que sirve para exportar los abundantes trigos de su departamento y varios productos de ganadería. Otras poblaciones algo importantes de esta

provincia son Nogoyá, en el centro de ella; Rosario-Tala y Federación. Cerca de Concepción del Uruguay está San José, donde se conserva el palacio que ocupó Urquiza en medio de sus vastas posesiones, y donde fué asesinado.

Todos los pueblos y ciudades de Entre Ríos llaman la atención por la limpieza pública y las instalaciones de sus establecimientos de enseñanza. La vida en estos centros urbanos es amplia y

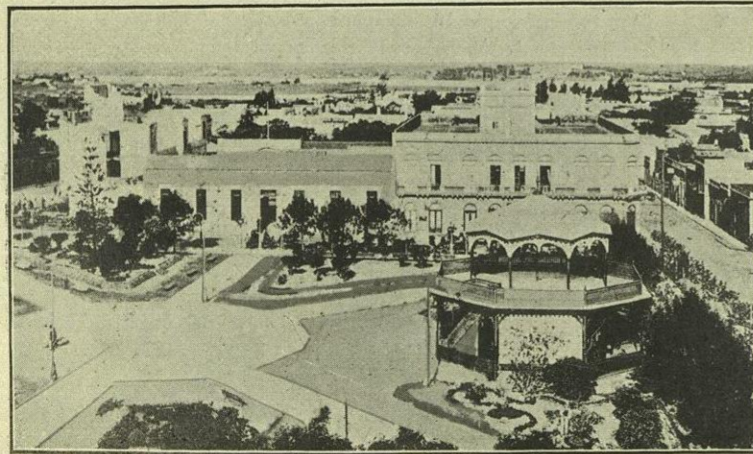
muy culta: la gente tiene dinero y lo gasta en perfeccionar las comodidades de su existencia. Todos los pueblos están iluminados con luz eléctrica y muchos tienen



CONCEPCIÓN DEL URUGUAY. CANAL DE ACCESO AL PUERTO

tranvías. Sus sociedades de recreo se hallan instaladas con lujosa ostentación.

En el campo se han establecido numerosas colonias europeas, compuestas en gran parte de judíos po-



CONCORDIA. PLAZA DE 25 DE MAYO



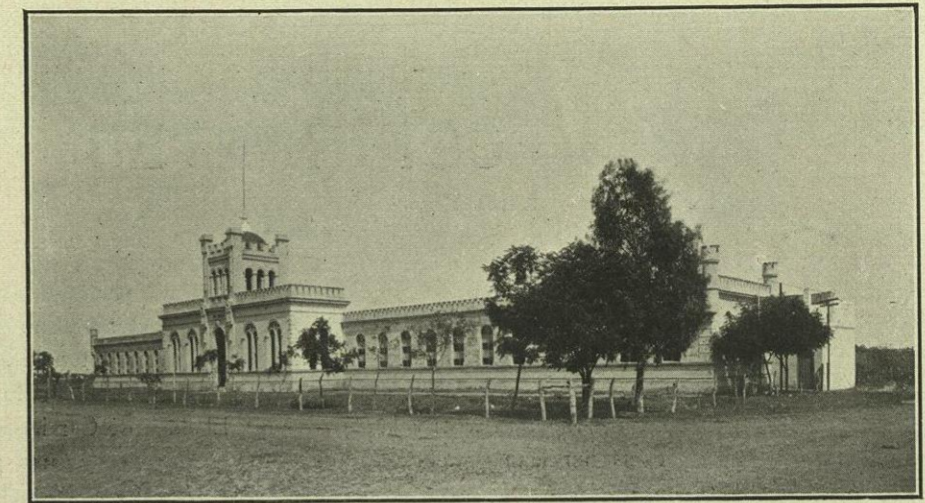
SUCURSAL DEL BANCO DE LA NACIÓN

lacos y rusos, protegidos por la Alianza Israelita. Esta población hebrea se modifica en Argentina con el cambio de ambiente. Los hijos de los judíos son al poco tiempo, en su aspecto y costumbres, campesinos entrerrianos iguales a los demás. Las hijas ofrecen un tipo muy atractivo y original: la gracia de las criollas se confunde en ellas con la blanca y carnosa languidez de su hermosura blonda.

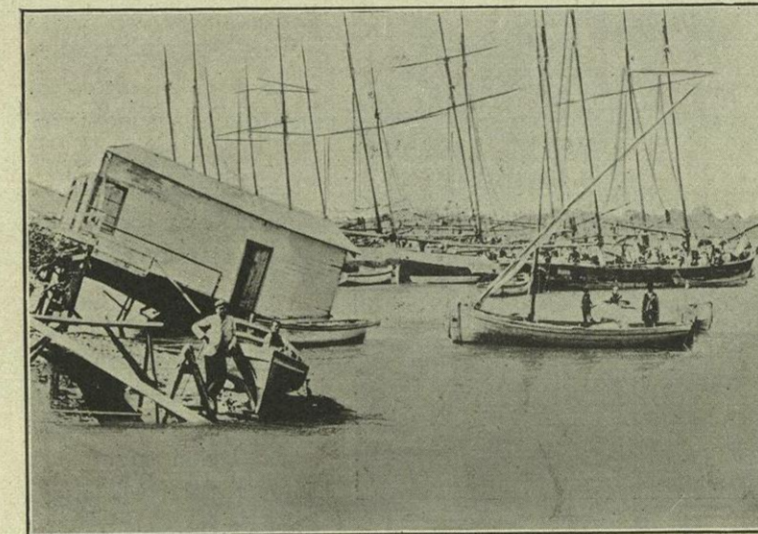
La provincia de Entre Ríos goza de una vida intensa y puede subsistir por sus propias fuerzas sin necesidad de apoyos exteriores. Tanto es así, que en ciertos momentos de su historia

por ser la provincia más fuerte. Una rivalidad apasionada se entabló entre Buenos Aires y Paraná. La única envidia que pudo sentir Buenos Aires en el curso de su desarrollo se la inspiró Entre Ríos. Su apartamiento de la Confederación argentina obedeció, principalmente, al hecho de no poder transigir con los éxitos de esta provincia y los triunfos de Urquiza. Los partidarios de Buenos Aires fueron en una ocasión á sorprender, con las armas en la mano, las ciudades entrerrianas de la orilla del Uruguay, sin previa declaración de guerra. En los pueblos más atrasados de la provincia de Entre Ríos, la rústica juventud afilaba sus lanzas, ansiando el momento de que la llevaran «á matar porteños». Hoy apenas queda memoria de estos conflictos. Se extinguieron, afortunadamente, para siempre las rivalidades provinciales y los odios de tradición fomentados por el caudillaje. La República está unificada para siempre. Buenos Aires no pertenece á los porteños; es de todos los argentinos.

La provincia de Entre Ríos conquista nuevas glorias en el cultivo de las artes de la paz, y aun ha de llegar á mayores triunfos cuando proporcione á su territorio privilegiado lo único que le falta, y que es mayor población.

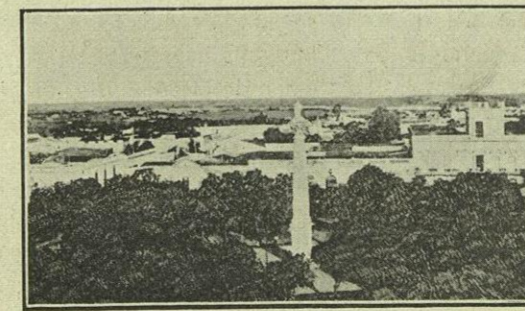


CONCORDIA. TIRO FEDERAL



CONCORDIA. EL PUERTO INUNDADO

llegó á pensar en declararse independiente. Durante la época anárquica, su famoso caudillo, el general Ramírez, proyectó en 1820 la creación de la República libre de Entre Ríos. Muchos años después, tras la victoria de Caseros y la desaparición de Rosas, marchó Entre Ríos á la cabeza de la Confederación argentina,



CONCORDIA. VISTA DE LA CIUDAD



CONCORDIA. CALLE ENTRE RÍOS